

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y FORAJEROS. 2 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJEROS. 4 Ptas. Trimestre.  
VIA MAR. 1.50 Ptas. Trimestre.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por mayor, en los meses de verano, 50% de rebaja.  
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

PUBLICIDAD  
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.  
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por línea de imprenta.  
Toda la correspondencia y papeles deben dirigirse al ADMINISTRADOR.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

AÑO LVI.—NÚM. 17.239

Madrid.—Viernes 21 de Abril de 1905.

Cinco ediciones diarias.

Muebles de ocasión? Plaza del Ángel 6.

## ENSEÑANZAS

### Concentración espiritual

(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)

Hay pueblos que carecen de memoria. Si nosotros, españoles, tuviéramos memoria colectiva, nos olvidaríamos de 1808. Dondequiera que nos fuéramos, los prejuicios, los hombres que nos llevaron al desastre y que mataron de hambre y de epidemias a cien mil jóvenes españoles, sin darnos siquiera la oportunidad de morir en una muerte más gloriosa? Pero es hasta ridículo evocar semejantes recuerdos. España no quiere que se le hablo de ello. Abundan los recuerdos de la guerra, de la república, de cada español piensa en sí mismo y en sus ciudadanos íntimos. No se comprende que cuando falta un gran cuidado colectivo la vida individual se hace imposible, porque la envidia y la ambición se encargan de arrojarnos a todos en desesperada lucha, y falta una armadura que suavice los golpes recibidos.

Inglaterra, en cambio, tiene memoria. Ya en los colegios donde estudian muchachos españoles e ingleses reunidos, han observado los profesores que aquellos se adelantaban a sus explicaciones, las adivinaban antes de tiempo y les hacían preguntas sobre puntos que aún no ha tocado el profesor. Pero a los pocos meses no saben nada de lo que habían aprendido. Los ingleses, más torpes, necesitan hacer al profesor muchas preguntas antes de comprender. Pero lo que entienden no lo olvidan jamás.

Inglaterra no se olvidó de lo que le costó la guerra en el Sur de África, ni de la falta de eficiencia que demostró su ejército, ni de los móviles que la impulsaron a la lucha. Todos los días se encargan los periódicos y los hombres públicos ingleses de recordar el balance de las culpas y de las virtudes de los británicos y de los africanos. Todos los días se hace una especie de balance espiritual y material. Todos los días pasan por el tamiz de la crítica los hombres, las ideas y los sentimientos que determinaron la guerra. Y entre las polémicas implacables de los periódicos va emergiendo poco a poco la filosofía de esa historia, el conocimiento de lo que Inglaterra ha de ganar y lo que ha de perder si ha de mantener el primer puesto entre las naciones de la tierra.

Ahora, por ejemplo, se ha debatido en el Parlamento la moralidad administrativa del aprovisionamiento militar. Parece haberse descubierto que 1.350.816 latas de jamón, contratadas para el ejército del África del Sur, sólo contenían cada una doce onzas de jamón, en vez de la libra que debían contener. Las latas se contrataban con casas australianas, pero es el caso que Australia no es país exportador de jamones, puesto que no produce los suficientes para su consumo. Se trata, en consecuencia, de un negocio sucio. Pues nadie pretenda aquí echar tierra al asunto.

Ror el contrario, el Gobierno ha prometido dar con los contratistas y en cuanto sea posible su delicto, ninguna influencia será bastante para liberarlos de trabajos forzados, y ocurrirá lo propio al militar o a los militares que ampararon al cohecho.

Por este es sólo un detalle de la agitación espiritual que la última guerra ha despertado en Inglaterra. Lo que la gente se pregunta a diario es algo más hondo. ¿Tenemos razón o carecemos de ella cuando luchamos a la guerra? Los ingleses se dividían en dos grandes partidos: los proboers, cuyos jefes eran William Stead, el periodista, algunos políticos radicales y sacerdotes disidentes, que juzgaban impía e injusta la guerra, sin admitir circunstancias atenuantes. Y la gran mayoría del país, con Chamberlain a la cabeza, que fue a la guerra con el propósito de que no se quebrantara el Imperio británico.

Hoy la opinión se va concentrando en defender un punto medio. Muchos antiguos proboers reconocen que la guerra fue justa. No podía tolerarse que cien mil súbditos ingleses vivieran en el Transvaal sujetos al capricho de una minoría guerrera, que imponía sobre ellos la casi totalidad de los impuestos, les privaba de intervenir en la administración de los fondos públicos y luego empleaba, casi exclusivamente, su dinero, en el fomento de la enseñanza ni de las obras útiles, sino en la compra de armamentos, que no podían tener otro propósito que el de sujetarlos y amordazar sus quejas. Era justo, fue justo que Inglaterra acudiera en defensa de sus hijos atropellados.

Pero, en cambio, no todos los que empujaron a la guerra, lo hicieron con el mismo elevado propósito. Los financieros del Transvaal sólo pensaron en elevar la cotización de las acciones de sus minas. Hubo periódicos que sólo se preocuparon en servir a los financieros, y militares que se entendieron con los contratistas, y contratistas que compraron elementos del Ejército. El pueblo mismo se dejó arrastrar por la fascinación del oro.

La frase del Presidente del Orange, mister Stead: «Hemos tenido la desgracia de que nuestras minas se movieran sobre campos de diamantes y de oro», es absolutamente exacta, como se entiende que la codicia corrompió de igual modo a los boers que a los ingleses. Pero el hecho es que no faltó en Inglaterra quien pensara: «En las minas del Rand hay escondidos mil millones de libras esterlinas en oro. Evidentemente, si el país fuera la guerra, lo hizo pensando en los tesoros escondidos».

Pero, en cambio, Inglaterra peleó con heroísmo. De todas las familias aristocráticas de Londres salieron muchachos que abandonaron carruajes y palacios, batallas y batallas, para ir a luchar como soldados en alguno de los batallones de voluntarios. No sabían cosa alguna de la guerra, eran niños, pero tenían el entusiasmo del deber, y murieron como valientes.

No recordáis las cargas heroicas de la Caballería montada por French, que contribuyeron al avance de los boers e impidieron el levantamiento en el Cabo de toda la población africana de sangre holandesa? Pues los soldados que murieron en ella pertenecían a las mejores familias británicas; hubo lord que allí perdió tres hijos.

Y así se ensalzaron en la guerra boer por parte de Inglaterra los sentimientos del soldado inglés que el más elevado de los deberes de la guerra, era el de morir en el campo de batalla, y el más noble de los deberes de la guerra, era el de morir en el campo de batalla.

añazar, sobre el té, sobre los beneficios. Todos los negocios se han resentido. El año de 1904 marcó el record de la exportación inglesa. Pero ese aumento no significó prosperidad. Fue preciso vender al extranjero muchas cosas, precisamente porque se echó de menos el consumo interior y porque se siente la falta de dinero en Inglaterra.

La baja en el consumo de bebidas, de joyas y de sedas, marca un período de recogimiento. Muchas tiendas del West-End han quebrado. Los profetas del Club Comercial de la City, donde se lleva la balanza del crédito a cada negociante inglés, de la misma manera que el Lloyd se encarga de llevar el diario de cada barco mercante, anuncian quebras nuevas.

Y estamos sólo en los momentos iniciales de un gran período de concentración y ahorro. Los ojos, acostumbrados a explorar los horizontes morales de Inglaterra, presagian la resurrección de otro período de puritanismo en que se cerrarán muchos teatros y muchos restaurantes y muchas tiendas, hasta que Inglaterra rebaja su riqueza y su energía, y salda de crisis análogas: más rica, más dura, más energética y más reconquistadora.

Estas son las preocupaciones de la conciencia inglesa. Se cumple, como siempre, el ciclo histórico que lleva los pueblos de la pobreza a la continencia, de la continencia a la acumulación de fuerzas, de la fuerza a la riqueza, y de la riqueza a la vanidad y al lujo, del lujo a la extenuación y de nuevo a la pobreza. Pero hay pueblos que apenas terminan un ciclo, ponen manos a la obra para volver a recorrerlo. Hay otros que se obstinan en no pensar sobre sí mismos, porque el pensamiento les es doloroso. Y están en lo firme. Estas concentraciones son siempre dolorosas.

No se rasca uno de las legas sin sentirse dolorido; no se hace examen de conciencia sin que nos roan los remordimientos. Pero esos tormentos de la concentración espiritual sobre uno mismo brotan únicamente orientaciones nuevas y firmes cambios de plan y de conducta. Renunciar a ellos es echarse a morir.

Ramiro de Maeztu

## DE ROMA

La huelga deceosa.

Roma 20.

Mejora el aspecto del conflicto ferroviario.

Algunas líneas, aunque limitadamente, han restablecido el servicio. La actitud de la Prensa y del público, francamente hostil a los huelguistas, ha desanimado a éstos.

Muchos obreros manifiestan sus deseos de volver al trabajo. A pesar de esto, el movimiento de dispersión no se acentúa entre ellos, porque la presión de los Comités de huelga es verdaderamente extraordinaria.

Sin embargo, se espera que en breve concluya la huelga pacíficamente.

Montero.

## DESDE BERLIN

POR DÓNDE VIENE LA MUERTE...

(DE NUESTRO REDACTOR)

PARA JUAN DE ARAGON

El artículo de Juan de Aragón profetizando de la catástrofe inevitable del empujamiento eléctrico de la Puerta del Sol para el día de mañana, me ha recordado los temores que yo alzaba siempre los ojos a los cables en Madrid cuando tenía que cruzar de una a otra acera.

Mis temores eran fundados. En el pasado mes de diciembre por poco perecimos en la plaza de Santo Domingo. Un alambre telefónico habíase desprendido sobre los cables del tranvía y las descargas se repetían incesantemente.

La circulación quedó interrumpida más de dos horas. Una compacta multitud, colocada fuera del alcance de los disparos llamaba a atención a los transeúntes diciéndoles que iban a penetrar en la zona peligrosa y a los cocheros que atravesaban la plaza.

Desde aquel día tengo el triste presentimiento de que me aplastará un cable. No sé cuándo ni dónde, pero un día me descuido y entonces ocurre la hecatombe.

De lo que si estoy seguro es de que esto no me ocurrirá mientras me encuentre en Berlín, y eso que aquí también hay cables aéreos y en lugares como Spittel Markt o la Posta Domestica, algo así como dos Puertas del Sol de Berlín, el empujamiento de los cables que se entrecruzan es formidable. Pero formidables son también la construcción, la seguridad, la fuerza con que están hechas las obras para el sostenimiento de la pesada y amenazadora carga.

En los cuatro meses que llevo de residencia en esta capital no he visto desprenderse un cable, ni salirse un trozo, ni he leído que la Prensa berlinesa registrara un atropello. Esto puede compararse. Bien es verdad que aquí los tranvías no se entregan a las velocidades locas que en Madrid llevan, ni paran cuando el viajero quiere, ni se detienen en otros sitios más que en los lugares donde tienen señaladas las estaciones.

El tranvía en Berlín no es un vehículo para llegar pronto a un sitio determinado, sino para ir en pies ajenos, cómoda y descansadamente, sin prisas. El que tiene que hacer algo urgente toma un coche, que para eso está. Así, cuando os dirigís a un punto de la ciudad algo distante, os dicen que estáis diez minutos, a veinte minutos de tranvía. Se sabe lo que éstos tardan con arreglo a la velocidad reglamentaria y podrán llegar después del tiempo marcado, pero nunca antes.

Si aquí se viera a un tranvía correr por la Leipzigerstrasse a la velocidad vertiginosa que suben nuestros vehículos la cuesta de la calle de San Juan de los Rios, los ciudadanos todos harían defender el coche y llevarían al conductor al primer puesto de policía, pensando que se había vuelto loco.

Además los coches todos, ya que no salvados, pues demostró que ninguno de los inventados sirve para salvar la vida, van provistos de frenos automáticos, que no los necesitan, pues constituyen a la vez la seguridad que hacen no haber necesidad del freno para detener la marcha.

Aquí, pues, se puede morir la gente de toda clase de enfermedades igual que en Madrid, y además en la actualidad, atacada de la epidemia cerebro-espinal de novísima invención, que por aquí no disfrutan ustedes todavía, pero desde luego tiene una seguridad de que no le vendrá la muerte ni por la rotura de un cable, ni atropellado por un tranvía. Esto último ni aun queriendo se consigue. Los suicidas no lograrían su objeto de morir aplastados ni siquiera echándose sobre los rails. Siempre es un consuelo.

larga y detenidamente un nuevo proyecto de empujamiento. Todo igual que ahora se ha hecho para depurar las causas de la catástrofe del tercer Depósito, cuya resolución de nombrar una Comisión investigadora ha hecho reír tanto por estas tierras.

«Que se quiere averiguar»—decíame un ilustre ingeniero que todos los años va a España por cuenta de una fábrica de maquinaria alemana.—«Por qué se ha hundido? Pues si eso está claro como el agua! Porque estaba mal emplazado, mal trazado, mal construido y mal calculado. Si las obras hubiesen reunido estas cuatro condiciones, el Depósito estaría sufriendo de agua a la par. Para averiguar esto no hace falta nombrar Comisiones que investiguen nada... ¡A menos que quieran hacerles a ustedes creer que se ha hundido a consecuencia del temblor de tierra de la India!»

El razonamiento es del más clásico Perogrullo, pero es convincente.

Por algo la misma persona decíame más tarde, hablando de Madrid: «Oh! Aquello me gusta mucho... Voy todos los años... Nunca estoy más que un día. ¡Es muy alegre Madrid, muy alegre!»

«Ya lo creo que es alegre! Apenas ocurrida una catástrofe, se cierra otra nueva. Salen las gentes de sus casas sin saber si las matará un cable, las atropellará un tranvía o un automóvil, o las asesinará un guapo de los que no pueden ceder la acera, de cañentes que son...»

Y cuando le hablan a uno con esta ironía, dan ganas de gritar:

«Nosotros valemos más que ustedes, tenemos más entendimiento que ustedes, seríamos capaces de realizar empresas más grandes que ustedes; pero sobre aquella tierra hermosa, de la alegría y del sol, ha caído una maldición... ¡Dios castiga a los pusilánimes!»

J. J. Cadena.

## HERMOSO RASGO

En lucha abierta con la escasez y la miseria y tratando de resolver el problema de la subsistencia, harto difícil por reverses de la suerte, salieron de la provincia de Santander, no ha mucho, para Castilla, en busca de trabajo, dos infelices matrimonios, dos parejas de infortunados montañeses con hambre, sin abrigo, sin dinero, sin más medios de locomoción que los que usaba el señor San Francisco.

Eran los hombres, ni jóvenes ni viejos. Estaban en la plenitud y madurez de la vida, con brazos ágiles y fuertes, pero sin aplicación al trabajo que ennoblecía y da modos de subsistir.

Una de las mujeres hacia la triste y amarga peregrinación con un niño en sus brazos, que no cuenta más de trece meses.

Y viniendo de milagro, aspidados de tanto caminar en condiciones tan dolorosas, pasaron días y días cerrado y sin luz, el horizonte de su porvenir, tan negro como su presente.

Así descendían el miércoles de las sierras de Segovia a la planicie de Guadarrama, azotados sus rostros el viento frío como hielo y hollando con sus pies la nieve que como blanco sudario envolvía las alturas del Espinar.

Para que no faltase ninguna inclemencia del tiempo, la lluvia azotaba los rostros y caía sobre sus miserables vestiduras.

Triste peregrinación!

De la divisoria de la sierra bajaba a media tarde como en alas del viento un automóvil de tonos grises, gobernado por su dueño, quien envuelto en gabán de pieles, bien ceñida a su cabeza la gorra de viaje y las manos abrigadas por cómodas guantes, desafiaba victorioso la crudeza del día en aquellos parajes.

Era un joven de porte distinguido, tan joven que ni el bozo le apuntaba, enjuta de carnes y de elevada estatura. Le acompañaban otros dos casi de su misma edad: uno grueso, otro bastante ligero de hechuras, ambos elegantes y simpáticos.

Caminaba con ellos un caballero de aspecto militar, de unos cincuenta años cumplidos, de mirar inteligente y vivo, recio de cuerpo y de cabeza entrecana.

Completaba este grupo el chauffeur con su lustrado y típico traje negro de piel de cabra

y fisonomía de operario parisien bien educado.

«Unos y otros, los pobres y los ricos, los que peregrinaban y sufrían las inclemencias del tiempo yendo en busca de trabajo para poder vivir y los que por sport se internaban en la nieve y aguantaban la lluvia y el frío arriesgando su existencia en marcha vertiginosa, llegaron a reunirse en plena carretera, entre El Espinar y el poblado de Guadarrama».

Los viajeros del automóvil regresaban del alto del León, punto que no llegaron a dominar por cerrarse el paso la nieve.

Al ver el grupo de infortunados santanderinos, y movido a compasión por la desdicha de aquellos caminantes, el joven que gobernaba el Panard detuvo la marcha y converso con ellos, reflejando su palabra el sentimiento de caridad con acentos de la mayor dulzura.

«¿Dónde van ustedes?»—les preguntó.

«Vamos en busca de trabajo, vamos a Madrid con la pisa que consenten nuestras desdichas y nuestros cansados pies»—le contestaron.

«¿De dónde vienen?»

«De la provincia de Santander»—contestaron.

Y mirando al pobre niño que una de las mujeres llevaba en sus brazos, exclamó:

«¡Pobrecillo! ¡Triste suerte la suya!»

A impulso de la generosidad del corazón, les dijo:

«A todos, no porque no caben; pero a las mujeres, a las que será más penosa la marcha, invito a subir en este coche, si no les da miedo ir en él. Nos acomodaremos como sea posible».

Las mujeres consultaron con miradas a sus maridos y después de vencer naturales miramientos y recelos, decidieron al fin montar en el automóvil y así cruzaron la Sierra en sencilla y amable charla con los del Panard, que las interrogaron sobre los detalles de su existencia, casi milagrosa, por falta de recursos.

El coche que llevaba la expedición acogió de tal modo las penas y tristezas que le contaron, que metió su mano en el bolsillo y entregó a aquellas pobres mujeres un puñado de pesetas.

«Nosotros por este rasgo de caridad no tuvo límite. Ni hablar podían para agradecerlo y decirle «Dios se lo pague»».

«Su gratitud fue tan grande como su curiosidad por saber qué era aquel joven bien hecho. Los respetos que les imponía su presencia sellaron sus labios, no obstante arder en deseos de conocerle».

«¿Quiéren ustedes llegar hasta Madrid?»—les preguntó.

Y reconocidas a tanta bondad y confidencias, difícilmente acertaron a decir:

«Nos quedaremos en Guadarrama y allí acomodaremos a nuestros maridos y haremos nuestro hogar».

No hay para que contar, pues por supuesto se callan, las mil caricias que se hicieron a aquel pobrecito niño que iba en brazos de su madre.

Pasó el automóvil rápidamente por delante de la Fuente de la Teja, cuya agua es la más fina y rica de la tierra.

Pasó, de igual suerte, por delante del hotel de la Alameda, cerrado en invierno y primavera y punto de verano de muchos madrileños.

Moderó el Panard la marcha para entrar en el pueblo de Guadarrama. Los expedicionarios advirtieron que, por olvido, no llevaban merienda y el dueño del automóvil, a quien Dios da excelente apetito, decidió parar frente al hotel de Castilla, hospedería confortable en todo tiempo, donde encargó que hicieran unas tortillas de patatas, que le sirvieran a gloria».

Allí descendieron del coche las pobres mujeres, que bien pronto formaron grupo alrededor del automóvil con los vecinos de Guadarrama, atraídos por la curiosidad.

Como no era, ni mucho menos, la primera vez que el Panard cruzaba el pueblo, su dueño fue reconocido.

«¡Es el Rey!—gritó uno. ¡Es el Rey!—gritaron luego los demás, seguros ya de que lo veían».

«¡Viva Don Alfonso XIII!—exclamaron todos, y mientras S. M. estuvo en el hotel de Castilla las aclamaciones no cesaron. Con Don Alfonso iban los Principes Reniero y Felipe y el coronel Ripollés».

«¡Es el Rey! se decían con indecible emo-

ción y gran asombro las infelices mujeres, favorecidas por el Monarca, que se cumplía de sus desdichas, y algo repuesas de su impresión, eran ellas las que más grita-  
ban, y con todo su corazón y toda su alma: ¡Viva el Rey!»

## DESDE PARIS

Nueva estación alemana.

Paris 20.  
Despachos de Kiel participan que el próximo mes de mayo se abrirá, sobre el pequeño Belt, la nueva estación naval alemana de Sonderburg.

Un discurso del Príncipe Jorge.

Paris 21.  
Un telegrama de Canea dice que el Príncipe Jorge, en el discurso que pronunció ayer en el acto de apertura del Parlamento, vituperó energicamente a los instigadores de la insurrección, añadiendo que estaba dispuesto a conceder las reformas que fuesen razonables.

A la salida del Parlamento el Príncipe fué aclamado con entusiasmo por la muchedumbre.

«Mirando al pobre niño que una de las mujeres llevaba en sus brazos, exclamó: «¡Pobrecillo! ¡Triste suerte la suya!»

A impulso de la generosidad del corazón, les dijo:

«A todos, no porque no caben; pero a las mujeres, a las que será más penosa la marcha, invito a subir en este coche, si no les da miedo ir en él. Nos acomodaremos como sea posible».

Las mujeres consultaron con miradas a sus maridos y después de vencer naturales miramientos y recelos, decidieron al fin montar en el automóvil y así cruzaron la Sierra en sencilla y amable charla con los del Panard, que las interrogaron sobre los detalles de su existencia, casi milagrosa, por falta de recursos.

El coche que llevaba la expedición acogió de tal modo las penas y tristezas que le contaron, que metió su mano en el bolsillo y entregó a aquellas pobres mujeres un puñado de pesetas.

«Nosotros por este rasgo de caridad no tuvo límite. Ni hablar podían para agradecerlo y decirle «Dios se lo pague»».

«Su gratitud fue tan grande como su curiosidad por saber qué era aquel joven bien hecho. Los respetos que les imponía su presencia sellaron sus labios, no obstante arder en deseos de conocerle».

«¿Quiéren ustedes llegar hasta Madrid?»—les preguntó.

Y reconocidas a tanta bondad y confidencias, difícilmente acertaron a decir:

«Nos quedaremos en Guadarrama y allí acomodaremos a nuestros maridos y haremos nuestro hogar».

No hay para que contar, pues por supuesto se callan, las mil caricias que se hicieron a aquel pobrecito niño que iba en brazos de su madre.

Pasó el automóvil rápidamente por delante de la Fuente de la Teja, cuya agua es la más fina y rica de la tierra.

Pasó, de igual suerte, por delante del hotel de la Alameda, cerrado en invierno y primavera y punto de verano de muchos madrileños.

Moderó el Panard la marcha para entrar en el pueblo de Guadarrama. Los expedicionarios advirtieron que, por olvido, no llevaban merienda y el dueño del automóvil, a quien Dios da excelente apetito, decidió parar frente al hotel de Castilla, hospedería confortable en todo tiempo, donde encargó que hicieran unas tortillas de patatas, que le sirvieran a gloria».

Allí descendieron del coche las pobres mujeres, que bien pronto formaron grupo alrededor del automóvil con los vecinos de Guadarrama, atraídos por la curiosidad.

Como no era, ni mucho menos, la primera vez que el Panard cruzaba el pueblo, su dueño fue reconocido.

«¡Es el Rey!—gritó uno. ¡Es el Rey!—gritaron luego los demás, seguros ya de que lo veían».

«¡Viva Don Alfonso XIII!—exclamaron todos, y mientras S. M. estuvo en el hotel de Castilla las aclamaciones no cesaron. Con Don Alfonso iban los Principes Reniero y Felipe y el coronel Ripollés».

«¡Es el Rey! se decían con indecible emo-

ción y gran asombro las infelices mujeres, favorecidas por el Monarca, que se cumplía de sus desdichas, y algo repuesas de su impresión, eran ellas las que más gritaban, y con todo su corazón y toda su alma: ¡Viva el Rey!»

«Mirando al pobre niño que una de las mujeres llevaba en sus brazos, exclamó: «¡Pobrecillo! ¡Triste suerte la suya!»

A impulso de la generosidad del corazón, les dijo:

«A todos, no porque no caben; pero a las mujeres, a las que será más penosa la marcha, invito a subir en este coche, si no les da miedo ir en él. Nos acomodaremos como sea posible».

Las mujeres consultaron con miradas a sus maridos y después de vencer naturales miramientos y recelos, decidieron al fin montar en el automóvil y así cruzaron la Sierra en sencilla y amable charla con los del Panard, que las interrogaron sobre los detalles de su existencia, casi milagrosa, por falta de recursos.

El coche que llevaba la expedición acogió de tal modo las penas y tristezas que le contaron, que metió su mano en el bolsillo y entregó a aquellas pobres mujeres un puñado de pesetas.

«Nosotros por este rasgo de caridad no tuvo límite. Ni hablar podían para agradecerlo y decirle «Dios se lo pague»».

«Su gratitud fue tan grande como su curiosidad por saber qué era aquel joven bien hecho. Los respetos que les imponía su presencia sellaron sus labios, no obstante arder en deseos de conocerle».

«¿Quiéren ustedes llegar hasta Madrid?»—les preguntó.

Y reconocidas a tanta bondad y confidencias, difícilmente acertaron a decir:

«Nos quedaremos en Guadarrama y allí acomodaremos a nuestros maridos y haremos nuestro hogar».

No hay para que contar, pues por supuesto se callan, las mil caricias que se hicieron a aquel pobrecito niño que iba en brazos de su madre.

Pasó el automóvil rápidamente por delante de la Fuente de la Teja, cuya agua es la más fina y rica de la tierra.

Pasó, de igual suerte, por delante del hotel de la Alameda, cerrado en invierno y primavera y punto de verano de muchos madrileños.

Moderó el Panard la marcha para entrar en el pueblo de Guadarrama. Los expedicionarios advirtieron que, por olvido, no llevaban merienda y el dueño del automóvil, a quien Dios da excelente apetito, decidió parar frente al hotel de Castilla, hospedería confortable en todo tiempo, donde encargó que hicieran unas tortillas de patatas, que le sirvieran a gloria».

Allí descendieron del coche las pobres mujeres, que bien pronto formaron grupo alrededor del automóvil con los vecinos de Guadarrama, atraídos por la curiosidad.

Como no era, ni mucho menos, la primera vez que el Panard cruzaba el pueblo, su dueño fue reconocido.

«¡Es el Rey!—gritó uno. ¡Es el Rey!—gritaron luego los demás, seguros ya de que lo veían».

«¡Viva Don Alfonso XIII!—exclamaron todos, y mientras S. M. estuvo en el hotel de Castilla las aclamaciones no cesaron. Con Don Alfonso iban los Principes Reniero y Felipe y el coronel Ripollés».

«¡Es el Rey! se decían con indecible emo-

## Huelga de panaderos en Nantes.

Paris 21.  
Dicen de Nantes que a consecuencia de la huelga de panaderos falta pan en la ciudad. Los vecinos recurren a los pueblos inmediatos.

Se ha dispuesto que los soldados de Administración militar surtan mañana de aquel artículo a la población.

Tentativas fracasadas.

Paris 21.  
Telegramas de Limoges dicen que las tentativas de conciliación entre patronos y obreros han fracasado por completo. Uno de los paisanos heridos ha fallecido.

La política de Delcassé.

Paris 21.  
Telegrafos de Berlín que La Gaceta de Woss asegura que la política de M. Delcassé ha sido seriamente combatida, siendo precisa la intervención de M. Rouvier para salvar al ministro de Negocios Extranjeros del compromiso en que se había metido.

Todo el Gabinete se verá obligado a reparar la ligereza del ministro de Negocios.

Blasco.

# RUSIA Y JAPON

## INFORMACION TELEGRAFICA

CUESTION IMPORTANTE FRANCIA Y JAPON

Paris 20.  
En los círculos diplomáticos se comenta la ausencia en París del ministro del Japón Mr. Motono.

Se cree que regresará hoy mismo. Según se ha sabido, el embajador japonés visitó a M. Delcassé para pedirle cortésmente informes sobre la permanencia de la escuadra rusa en aguas de Cochinchina.

M. Delcassé oyó atentamente lo dicho por Motono, ofreciéndole que pronto tendría respuesta a lo que decía, creyendo que sería completamente satisfactoria para el Japón.

Ahora, que necesitaba esperar los informes que ha pedido al gobernador de Cochinchina, y que aun no ha recibido, por falta de comunicación telegráfica directa entre París y Canorahng.

Motono, sin salir del tono amistoso, cordial y cortés que usaba en la conversación, advirtió a Delcassé que la prolongación de la permanencia

rou todos los aspectos del problema que el duelo a muerte entre Rodjestvensky y Togo plantea para cuantas naciones...

Ha procurado confirmar estos rumores, pero no me ha sido posible. Lo único cierto es que se ignora absolutamente...

del ministro sobre el particular, para que anulase esa parte tan injusta de su ya citada disposición...

po y borrado de la memoria de los hombres, en tanto que la doctrina del Cristo subyace siempre...

La fortaleza de San Pedro y San Pablo no puede encerrar más prisioneros. Igual sucede en las otras cárceles...

si no dan éstos pruebas de más fervor religioso que aquéllos, a pasar de quanto se afirma contra la falta de fe y de creencias religiosas...

UN ARTICULO DEL EX MINISTRO LANESSAN

En la Noche publica M. Lanessan, antiguo ministro de Marina, un interesante artículo sobre la peligrante cuestión de la estación en la bahía de Camranh...

CAÑONERAS PARA RIOS

Según despachos de Copenhague, enterados los rusos de que el Japon ha hecho construir en sus arsenales cañoneras...

Jesucristo y los historiadores paganos

En vano trataron durante largos siglos los enemigos del Cristianismo de desvirtuar esta religión negando, no solo la divinidad...

Un opositor.

La doctrina de Cristo en todas partes ha encontrado adeptos o, cuando menos, admiradores. Ninguna religión posterior la ha rechazado ni ha escudado su valor...

Blasco.

El diputado a Cortes y el veinticuatro años, acompañado de Don Isabel II en su destierro a Francia...

VIERNES SANTO

Las galas y esplendores de la Corte han cedido su puesto al luto por la muerte del Rey.

LA PRENSA JAPONESA

Según despachos de Tokio, el lenguaje que emplean los periódicos japoneses al tratar de la cuestión de la neutralidad...

EXCURSION REGIA

ALFONSO XIII A PARIS

Blasco.

El objeto de esta visita era darle las gracias por los festejos que se preparan con motivo de la visita del Rey D. Alfonso XIII...

Blasco.

Blasco.

MARRUECOS

Los artículos y notas oficiales publicadas por los periódicos, acerca de los asuntos de Marruecos, continúan siendo mucho más pacíficos...

Blasco.

Blasco.

SUPERSTICION DE LOS RUSOS

En Petersburgo, y entre la clase popular, se cree firmemente que Rodjestvensky arrastrará una gran batalla el día 30 del mes actual.

Blasco.

LO QUE OREEN EN RUSIA

Dicen de Petersburgo que se continúa sin noticias de la escuadra de Rodjestvensky.

Blasco.

recibí muchas demostraciones de simpatía y a las Calatravas llegó con nutrida escolta de personas de todas las clases sociales.

Después de haber salido de las Calatravas fué Su Majestad sumando tantos acompañantes, que no sólo se le rodeó, sino que llegó a la iglesia escoltado por centenares de personas que por instantes fueron convirtiéndose en verdaderas y espontáneas manifestaciones de simpatía.

El Rey fué recibido por los caballeros de los tres Ordenes Militares, y entró en la iglesia bajo palio llevado por los mismos. En la sacristía se vistió el manto y birrete de gran maestro, y presidió como tal los Divinos Oficios, que terminaron cerca de la una de la tarde.

Durante la ceremonia, la capilla de música dirigida por el maestro Arche, ha ejecutado obras de Gounod, Esclava, Arche y Haydn.

Don Alfonso XIII salió de las Calatravas también bajo palio. En las cercanías de la iglesia se le agardaba la multitud, cada vez más nutrida, predominando en ella muchos jóvenes de las clases acomodadas.

El Rey fué objeto de la más entusiasta ovación. Los vivas y los aplausos se oyeron sin cesar. Sonriente y amable contestaba S. M. con los más afectuosos saludos.

Todo el trayecto hasta Palencia lo volvió a hacer el Rey a pie con el Príncipe y a udantes. La ovación era continua. El Monarca volvió envuelto por aquella oleada humana, loca de entusiasmo.

El grupo era inmenso. Seguramente lo constituirían más de dos mil almas. El Rey caminaba tan de prisa como al ir a las Calatravas. No podía seguirle sino con grande esfuerzo. En medio de la muchedumbre resaltaba el brillante uniforme de capitán general que S. M. vestía.

Al llegar a D. Alfonso a la plaza de Oriente se anunció por los que le precedían a modo de batidores, gritando viva el Rey! y volviendo a él los ojos para aplaudirle. Fue difícil contener al público que acompañaba a S. M. Quería entrar con él en Palencia.

La familia Real volvió a D. Alfonso armada al balcón principal de la plaza de Oriente. El Rey saludó ceremoniosa y militarmente a su augusta madre.

La multitud colocada en las inmediaciones de la Puerta del Príncipe siguió dando vivas y sostuvo muy largo rato un general y nutrido aplauso.

Se asomó al balcón la Infanta María Teresa, tan querida del pueblo de Madrid, y resonaron algunos vivas a la popular Princesa.

El aplauso continuaba vigoroso demandando la presencia del Monarca. Don Alfonso se asomó a uno de los balcones de las habitaciones de la Infanta María Teresa y la ovación creció de modo considerable.

El Rey, muy sonriente y halagado por aquellas espontáneas manifestaciones de adhesión y cariño, saludó a todos con la mano.

Momentos después desapareció, como esfumada, aquella entusiasta multitud. Las autoridades se enteraron de que Su Majestad cruzaba a pie las calles de Madrid después de que el Rey estaba ya presidiendo el Capítulo de Calatrava en las Calatravas.

Cuando Don Alfonso volvió a Palencia, figuraba entre la muchedumbre el conde de San Luis, para quien hubo también algunos vivas.

Un caballero, al disolverse la multitud en la Puerta del Príncipe, exclamó: —¡Gracias a Dios que Don Alfonso XIII recuerda tradiciones populares en la corte, que jamás debieron darse al olvido!

EN LA CÁRCEL DE AVILA FUGA DE OCHO PRESOS

Artículo 21. Se han fugado de la Cárcel de Avila los presos Juan Curro, condenado a muerte; Federico Rivero, procesado por asesinato; Mariano Molinero, condenado a siete años de prisión; y Lorenzo Albaroz, Juan Jiménez, Cipriano Jesús, Antonio Calle y Cipriano López, condenados por otros delitos de menor importancia.

Para realizar sus propósitos, rompieron la puerta del calabozo, abrieron tres rastros y escalando un patio y los tejados salieron a la calle.

La Guardia Civil ha marchado en persecución de los fugados, sin que hasta la fecha haya podido capturarlos.

FOR LOS ESTUDIOS BENLLIURE

El estudio de Mariano Benlliure es elegante, serio, su género. A la entrada D. Diego de Velázquez, con una pátina extraordinaria y una majestad suntuosa saluda al visitante: detrás de un biombo está esculpiendo en mármol una figura que Benlliure titulará La batalla.

En un salón contiguo hay una Venus tendida sobre mármores colinas. Este es un estudio de unos diez u ocho años que baila una danza flamenca, un sombrero cordobés está a sus pies para que lo pise; flexiona sobre una pierna y con la otra, levantada, deja ver un mar de volantes de enaguas, una mano en frente de la cara y otra en la espalda, junto a la cintura, elástico el cuerpo que se inclina en contorneo voluptuoso, como llena de picardía, tene calor, vida, alegría...

—Esto—me dijo Benlliure—pensaba enviarlo a la Exposición de Munich, pero ya es tarde... Ya la mandará otro año. En un salón contiguo hay una Venus tendida sobre mármores colinas.

En otro salón había colgadas en las paredes cabezas de toro, cuadros, sobre columnas bustos en bronce y en barro. Entramos en el estudio propiamente dicho. La luz cenital claraba alegremente el taller; en su centro erguías el proyecto de la estatua de Martín Z Campos.

—Ahí está—murmuró Benlliure—ahí está. ¿Qué le parece a usted? —A mí me parece magistral. El pedestal lo hará Querol y la estatua Benlliure.

Trepando por la roca, un caballo grande y noble, llega a una altura desde la que el general Martínez Campos dirigirá, seguramente, una operación; el general, reposado y sobrio, sostiene con la mano izquierda las bridas de su corcel, y apoya, con indolencia, la otra mano sobre el muslo derecho; seguramente hacia él, pido a su ordenada el corcel y no se ha molestado en colocarse, sino que lo lleva sobre los hombros, para que le abrigue la espalda, y el pecho lo abotone. Está la figura en una elevación y corriento viento que mueve la crin del caballo y el flotante capote.

—Es la segunda estatua ecuestre que hago —dijo Benlliure. El general no tiene guantes puestos, detalle muy significativo, que se atribuye a Martínez Campos. El caballo trepa por la roca, quitando así la rigidez de la línea horizontal que determinan todas las estatuas.

—Diga usted, Mariano—le pregunté yo.—¿y de la protesta?... —No siga usted—me interrumpió—sé lo que va usted a preguntarme. Yo creo que las protestas deben hacerse con obras, y por eso me he limitado únicamente al tiempo los escultores que dedican a la pluma las horas que debían emplear con los pabillos o con el cincel.

Benlliure no tuvo ni una frase de molestia para nadie; es un hombre de tanto talento, que nunca habla de sus compañeros más que para ensalzarlos.

En otro taller vi lo que será el monumento de Castelar. Sobre el primer cuerpo, clásico, está el segundo, estilo renacimiento, por delante y golpe por detrás; sobre él la figura de España corona el monumento. En el cuerpo segundo, Castelar, en actitud de pronunciar un discurso, apoya su mano izquierda sobre una figura separada, el Estadio, que da la mano al Pueblo, representado por un obrero, un soldado y un estudiante que, empujados por el arte moderno, suben una escalinata al otro lado se ve, subiendo también, a la Oratoria, representada por Demostenes y Cicerón. Detrás, varios esclavos rompen sus cadenas, y una figura simboliza la libertad aboliendo la esclavitud.

Cuidadosamente tapado con un paño blanco vi un proyecto que me impresionó muchísimo. Era un monumento para recordar la batalla de Bailén. Como el monumento, de hacerse, estará enclavado en el terreno situo que se dio la batalla, surge de la roca, irguiéndose por momentos una eminencia rocosa, sobre la que hay un torreón a medio destruir; al pie del torreón, el general Castaños y su Estado Mayor ven desfilar a los soldados franceses, que se empujan, se aprietan, se atropellan unos a otros, rápidamente por el suelo, hacia Francia, como si a tierra los absorbiera; el conjunto de los regimientos franceses es admirable: pisan en los cañones rotos, las banderas deshechas, los muer-

tos y heridos, los morriones destrozados, arriba, los españoles los van desapareciendo y los cañones rochosos con sus garrochas en ristre y sus carcas amenazadoras presencian el desastre.

Sobre las almenas del castillejo un león da su primer zarpazo a un águila imperial que vuela su pico hacia el hoyo, por el que desfilaban los soldados. El momento es de un efecto sorprendente, ni dentro ni fuera una espalpa de un patriotismo brutal.

—Acabo de recibir un encargo de Francia —me dijo Benlliure, enseñándome unos planos y unas fotografías. La Sorbonne me encargó la tumba del naturalista Lacaze, que será colocada sobre la roca en Banyuls-sur-Mer. El naturalista dejó en sus disposiciones testamentarias que se construyese allí su tumba, mirando a España.

Cuando salía del estudio entraban la mujer y la hija de Benlliure; su hija, un precioso tipo de mujer morena, besó efusivamente al padre, y Benlliure me la presentó, diciendome: —Mi mejor obra... Y era verdad.

A. Fernández-Arias. VEINTE AÑOS

ha estado en una importante ramisera Fernando Roco, es el que hace mejores camisas y mejor cortadas en Madrid. —Camisera «El Carmen». —Carmen, 9 y 11.

TEATRO DE LA PRINCESA Tournée De Ferandy-Marie Lecomte.

Terminando el día 22 el plazo señalado a los señores abonados a las últimas funciones de Charlotte Weche, para la renovación de los mismos, las dos representaciones que en los días 25 y 26 del actual darán en este elegante teatro los célebres artistas, socios de la Comedia Francesa, M. de Ferandy y Marie Lecomte, con las obras (Nuevas en Madrid). Les Affaires sont les Affaires, de M. Octave Mirbeau, y Notre jeunesse, de M. Alfredo Capus, se advierte al público que el día 23 desde las doce de la mañana podrán recogerse en la contaduría del mismo los muchos encargos, de que se ha tomado nota para nuevos abon.

Lo que se avisa a los interesados para que lo verifiquen sin demora dicho día, pues dado el numeroso abono hecho, la Empresa tendría un gran pesar en no poder servir, por esta causa, los encargos, a satisfacción de los mismos.

DESDE BARCELONA

Barcelona 21. Las funciones religiosas propias de la festividad de la Semana Santa, se han celebrado en esta capital sin el menor incidente y con enorme concurrencia en los templos, a pesar del mal tiempo. Las autoridades han asistido también.

Los republicanos han celebrado varios banquetes de promiscuación. Se han generalizado las lluvias en toda la región. Ayer cayó un terrible pedrisco en la costa de Levante; pero no produjo tanto daño como se temió, al ver el tamaño de las piedras y la violencia con que descargaban.

Un naufragio. Barcelona 21. Continúa ignorándose el paradero del vapor Ignacio Roca, cuya tardanza en llegar al puerto produce hondísima inquietud. Ya va siendo unánime la sospecha de que el buque se ha perdido, pereciendo en la caudalosa travesía por el estrecho de Gibraltar. El capitán del vapor, don Juan de Dios, ha sido informado de que el buque se ha perdido, pereciendo en la caudalosa travesía por el estrecho de Gibraltar.

Figuerola. El vapor abandonó las costas de Inglaterra el día 4 del pasado marzo, trayendo 3.000 toneladas de carbón y 100 barriles de petróleo de la Compañía del Estrecho de Barcelona.

Al principio, cuando la lancha del barco empezó a despertar inquietud, se supuso que se habría dirigido a los mares de la China, con objeto de vender el cargamento a los rusos o a los japoneses; pero esta consoladora suposición ha perdido ya todo fundamento, pues de ser cierta, a esta hora se habrían recibido seguramente noticias que la confirmasen.

Se ha perdido, por tanto, la última esperanza, y es general el desconsuelo.

Figuerola. El beneficio de la primera triple de carácter, don-

NOTAS PALATINAS

Con el Príncipe viudo de Asturias, irá el lunes a París el duque de Vistahermosa, su mavor domo may.

En el viaje a Extremadura y Ciudad Real, acompañarán a S. M. el Rey el duque de Sotomayor, el general Bascaran, el capitán de navío de primera clase, Sr. Broado, el teniente coronel de artillería, Sr. Elorriaga, el conde del Grove, y el inspector general de los Reales Palacios, Sr. Zarco del Valle.

El alojamiento de los Guardias Alabarderos en Valencia tuvo algunas deficiencias que, sin duda, serán subsanadas en otros viajes regioes. Algunos se hospedaron en la fonda.

La yegua de silla que está en Irin enferma, procedente de París, no ha sido adquirida por el Príncipe viudo de Asturias.

MUY ATRAYENTE

PRIMAVERA

UNA GRAN VERDAD

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Modernos. El sábado se verificará en este teatro el estreno de la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, libro de los Sres. D. Carlos Arachch y D. José Jakson Vega, música del maestro de música, Sr. Juan de Dios, con el título de Los que toman parte Loreto Prado, Enrique Chicote y toda la compañía.

En la Ribera de Curtidores rieron esta mañana dos muchachos de catorce años, llamados José María Martínez y Gregorio Meneses, resultando el primero con una he-

na Pilar Vidal, se verificará el miércoles de la próxima semana, con un variado programa. Han empezado los ensayos de las zarzuelas nuevas, tituladas La tribu salvaje y El perro chico.

En segunda, tercera y cuarta sesión, se pondrá en escena las celebradas obras Casabell, La vida de Alicia y La profecía.

BOLETIN DE SEÑORAS

PROVINCIAS

PARA EL PECHO

NOTICIAS

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

rida grave en el ojo derecho, que le fué producida por su contrario con unas tijeras. Gregorio Meneses se dio a la fuga.

El domingo 23 continuará en el Ateneo de Madrid las conferencias de Extensión Universitaria, explicando de seis a siete de la tarde D. Jenaro Alas sobre «La guerra y los proletarios», y de siete a ocho, D. Rafael Ullcia y Cardona, acerca de «Los consultorios de niños de noche». —Su importancia.— Necesidad de su propagación en España.

El Círculo Republicano Federal convoca a los señores socios a la junta que se celebrará el sábado 22 del corriente, a las cuatro y media de la noche, en que ha de verificarse el sorteo de la Comisión examinadora de cuentas, y el domingo 23, desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde, en que se elegirán los dos representantes de este Círculo, para la Asamblea Nacional del partido.

Fábrica de corbatas, Capellanes, 12. Camisas, guantes, generos de punto. Elegancia, Surtido, Economía.—Precio fijo.

Gran Exposición de coronas y Empresa de servicios lindebes de Rubio, Concepción Jeronima, 3, liendras y entresuelo. Telef. 59. No confundir esta casa con ninguna otra.

ECOS POLITICOS

Los telegramas que se reciben de Málaga en el ministerio de la G. berrinción, se hacen eco de la crisis por que sigue atravesando el bello municipio, en donde los efectos de la lluvia se han sentido bien poco, en atención a hallarse ya perdida gran parte de la cosecha.

El gobernador de Santander ha hecho hoy entrega del mando de aquella provincia al secretario del Gobierno, creyéndose de hoy a mañana se posesionará del referido cargo el nombrado para ocuparlo y que ha venido desempeñando hasta aquí el Gobierno de Lugo, a cuyo destino ha sido trasladado el que lo era de Santander.

Es probable que hasta que regrese el Rey de su excursión a Extremadura no se celebre Consejo de ministros.

No se ha derogado decreto alguno del señor Gasset, ni ha hecho más el actual ministro de Agricultura, que hacer posibles dos Granjas, donde antes sólo podía existir una.

Queda, pues, la región manchega en la integridad de sus derechos, sin que en poco ni en mucho hayan podido mermarse las esperanzas naturales aspiraciones de Ciudad Real.

LA CERAMICA INGLESA

33 y 35 —ALCALÁ— 33 y 35

Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara.

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

DESDE BERLIN La tragedia de San Juan Bautista.

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

El trágico fin del Bautista ha inspirado más frecuentemente a pintores y escritores que a los poetas. El episodio de Herodías de Salomé, llevándose en una fuente la cabeza de San Juan Bautista, fué interpretado por Leonardo de Vinci, Lucas y el Ticiano en el Renacimiento, más tarde por Guido Reni, y después por artistas de menos importancia.

En estas obras sus autores atacaron más o menos directamente al texto bíblico, sin buscar sus razones psicológicas o filosóficas que entrañara, y solo en una tibia de autor incógnito la figura de Salomé da la impresión de una mujer furiosamente enamorada, cuyo amor se ha transformado en odio por el desprecio y la colera.

«Wird ein Weib das Haupt begehren Einem Mann, den sie nicht liebt!»

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

persona la representación del vencedor, despreciado por haberse despojado de la mujer de su propia hermano, el Tetra que levanta por todas partes los ojos que lentamente habian ido amasando... Pero el pueblo no cree, o no puede creer en aquella última arrogancia, cuando se la confirman las palabras de la dulce y poética Miriam, una joven sirviendo en el palacio, que acude, a escondidas, a las afueras de la ciudad para ver y escuchar al Profeta.

La indignación del Bautista no tiene en los límites y se decide a afrontar todos los peligros y oponerse a que el tremendo sacrificio sea consumado. Sus acentos enardecen al pueblo, que con tal jefe arrollará a la guarnición romana. Y apenas ha comenzado el drama, el espectador hallase interesado por la lucha de dos encontradas fuerzas.

De un lado Herodías y los romanos, los amos del país, delante de los cuales se inclinan los sacerdotes del Templo. De otra parte, el pueblo israelita sublevado por el fanatismo y capaz de todas las violencias con tal de vengar sus odios. Este huracán comienza poco a poco, cada vez más amenazador y terrible, mientras la ciudad dispónese a hacer los preparativos para celebrar la fiesta de Pascuas.

Y Sadermann nos presenta un cuadro lleno de color, de animación y de vida. Los comerciantes preparáanse a vender el mayor número posible de mercaderías; los fariseos explotan al vendedor y al comprador, y los israelitas tiemblan ante el saqueo de sus haciendas.

En tanto, los soldados romanos, ávidos y orgullosos, desfilan al pueblo vencido y olvidan las armas para diversarse con las hermosas hijas de Aía. Los esclavos son tenidos al Bautista asuntos de difícil resolución, cuestiones de embarazosa réplica para complacerle y hacerle que pierda el prestigio de que goza a los ojos de las multitudes...

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

«Una mujer, pediría la cabeza del hombre al que no amara».

sencia de Herodías, la sigue, la devora, no la abandona un momento. El sentimiento de simpatía que en un principio experimenta Salomé transformase en inclinación, primero inconsciente, imperiosa después... La joven quiere ver si este hombre que resiste todo las influencias y poderes terrenales será también insensible a sus caricias, a sus halagos, y mientras su madre, Herodías, repite a Herodías los apuros, las penas, las preocupaciones de su amor, Salomé deja caer sobre el Profeta un puñado de flores.

«Por fin regresa el discípulo, pero trayendo una triste noticia. El galileo aquel, el discípulo de Cristo que había oído las palabras del Divino Maestro, ha sucumbido víctima de la Buena Nueva. Un fanático le asesinó por creer que calumniaba con sus predicaciones la Ley y a Jehová».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Yo he adormido mi habitación—suspira con ricos tapices de Egipto; he cubierto mi lecho de flores delicadas de mirto... Yo quiero hacerte el don de mi amor virgen... ¡a ti, el más salvaje de los hijos de Israel! Veni! ¡sacúrrime el amor hasta el nuevo día!... Mis fieles servidores valdrán en tanto y sudarán el alba con los arminios acordes de sus arpas! ¡Ven!».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

«Salomé espera que la noche tienda su velo, y cuando la naturaleza palpita al beso de la brisa y la flor en el jardín levanta su odiz y el ruseñor en el bosque lanza sus trinos, ella, enmorada, enardecida, furiosa de pasión, llega hasta Juan y le ofrece de nuevo su amor».

SEPAMOS...

Bueno es saber que seguirá en la falda de dril, que ésta es convenientemente para toda señora y para señorita también...

abundancia de adornos es cada vez más exagerada; que el vuelo de las mangas se recontra en los hombros, con lo cual están de enhorabuena las mujeres que no son altas...

po de la mujer, dice que altera su salud. Y añaden: «Fijense ustedes en las estatuas griegas, esas obras maestras que representan el cuerpo humano en toda su verdadera belleza...»

SEMANA SANTA EN MADRID

Procesión de Nuestro Padre Jesús.

Desde las primeras horas de esta madrugada numerosos grupos de los pueblos inmediatos y de las gentes empieza a acudir a la capital, desearios de presenciar la santísima procesión del Viernes Santo...

el Casino era numerosa y escogida a consecuencia, presenciando la procesión desde la terraza bastantes extranjeros, que manifestaban su entusiasmo al contemplar las obras de Salzlilo.

Seguro, hemos visto no ha mucho tiempo en la librería de Cuesta, para los devotos de Cervantes, que se han comprado los españoles...

Carrera de San Jerónimo, núm. 10. Papelería de los Sres. Ribed, Miranda y Comp.

Se reciben anuncios y suscripciones

Espectáculos del 22 Comedia. — (Compañía Mariana). — (Inauguración). — (Primer sábado blanco). — Madame Sans Gêne.

Hotel en Cercedilla Se vende en 60.000 pesetas, ó se alquila en 3.000, uno de los mejor situados tres plantas y cinco gallinero, buena con frutas (de 2000 pies) y agua potable y para riego.

LAVADORA SIGLO XX MEDALLA DE ORO Interes mucho a las señoras, fijarse en las ventajas de nuestra Lavadora. El sagrado interés de su familia lo reclama.

LA SEÑORA Doña Concepción Gil y Ruiz Viuda de Don Jaime Carles y Cavero HA FALLECIDO A LAS SEIS DE LA TARDE DEL DÍA 20 DE ABRIL DE 1903

los Pobres (calle de Almagro). A las ocho y media: En Santa Cruz, San Antonio, San Andrés, Nuestra Señora de los Angeles, San Pedro (calle del Nuncio), Calatrava, Servitius (San Nicolás), Escolapios Pías de San Fernando y San Antonio Abad, iglesia de la Pasión, Salesas de ambos monasterios, Santa María Magdalena, Santos Catalina de Sena, Trinitarias (Lope de Vega), Carmelitas Maravillas, Concepcionistas de San José (calle de Sagasti), y Asilo de Huerfanos.

EL CORSE MODELO Primera Casa en corsets a la medida. Gran surtido en corsets confeccionados de formas elegantes y modernas. Precios económicos. 30, Fuencarral 30. No equivocarse.

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL) Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico.

SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS DE MADRID Coches especiales para el servicio de viajeros desde las estaciones ferreas de Atocha y Norte (Príncipe Pio) a domicilio, y vice-versa.

Actualidades. — Todas las noches Amalia Molina, Bella Loe, Camelaria Medina, — La Nequita y la Violita. — Adela Caballero (A las siete, sección selecta.)

DIABETES EL VINO PESQUI con el azúcar diabético EN EL SARDINERO Se arrienda el hotel «Villa Amalia», completamente amueblado, informado del precio y condiciones en Madrid, S. Gasta, 1. pral., y en Santander, Martillo, 1 (Depósito de Agua Solares).

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS UNIDOS OLÓZAGA, NÚM. 1, MADRID AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA FRANCIA Y PORTUGAL 40 AÑOS DE EXISTENCIA Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios

SOCIEDAD LEonesa DE PRODUCTOS QUIMICOS LEON EN USO DESDE EL AÑO 1827

BOLETIN religioso del día 22 Santos del día 22 de abril. — Sábado Santo. (Absistencia de carne aun para los que tienen Bula e Indulto cuadragesimal.)

SOLUCION BENEDICTO de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades constrictivas, impotencia, debilidad general, neurastenia, impotencia, catarros, rinitis, esofagitis, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, teléfono 134, y principales farmacias.

HAASENSTEIN Y VOGEL Agencia Internacional de Anuncios Calle Fernando VII, 2-BARCELONA Se encarga de la inserción de anuncios para todos los periódicos, revistas, etc., de España y extranjero.

“GARGANTA,” “TOSSES,” PASTILLAS F. PRIETO DE GUAYACINA Y MENTOL De resultado rápido y seguro para combatir las enfermedades de la garganta y Toses, ya sea ésta por irritación ó de las primeras vías respiratorias, rinitis, catarros, congestión, fletidos del aliento, anginas, dolor, picor, sequedad e irritación de garganta.

GOBIERNO MILITAR Orden de la plaza para el día 22 de abril. Parada: Madrid. Jefe de parada: Señor comandante de Estado Mayor, D. Ernesto Guilmáin. Inauguración de jefe de parada: Señor comandante del Reg. D. Luis Anselmo. Guardia del Real Palacio. A las 10 y media, sección del 5.º Montado y 22 caballos del Príncipe. Jefe de día: Señor teniente coronel del Príncipe, don Joaquín Herrero. Inauguración de jefe de día: Señor teniente coronel de León, D. Rafael Díaz. Visita de Hospital: Lusitania, segundo capitán. Reconocimiento de provisiones: Príncipe, segundo capitán.

LA ELECTRICIDAD BRUJAS, FRENE Y AGAZZI SABADELL Construcción anual: 200 dinamos y electro-motores. Motores y Fábricas de gas pobre. Inmenso depósito de material en general. PRECIOS INCOMPATIBLES

VINOS TINTOS DE LOS HEREDEROS DEL Marqués de Riscal, EL CIEGO (ALAVA) Pídanse en todos los hoteles y restaurants DEPOSITO EN MADRID DEP. C.º SAN JERONIMO, 14. PAPEL.º HIGH-LIFE Aviso muy importante a los consumidores Fijense bien en nuestra etiqueta, para no poder confundir estos vinos—por la vista—en solo se entienda—con los de una marca que presenta los suyos dando algún parecido al aspecto general exterior de nuestras botellas.

AGENCIA FUNEBRE MILITAR CLAUDIO COELLO, NUM. 46 TELEFONO 2067 Unica casa con este titulo en Madrid que presta el servicio de entierros ó traslados con la puntualidad y economía ya acreditadas. SERVICIO PERMANENTE